

rias se enriquecen con la imaginación artística que cultivó durante sus años de estudio de historia del arte. El movimiento dadá y en particular el surrealismo pictórico, se reconocen en las tensiones que aguardan al lector de *Viaje por los viajes...* Los entrañables amantes de este *cuentofoto*, Maniquí y Rey feo, son asiduos personajes de narrativas textuales y visuales del siglo xx en las que lo inanimado y la fealdad aportan el alma y el corazón de muchas de las historias de amor y humanidad. En ese sentido, la humanidad es más auténtica cuando se manifiesta en lo monstruoso, y el mayor descubrimiento sucede cuando se develan los secretos y maravillas inscritos en la textura del mundo: bruma, reflejos, oscuridad, piedra, raíces, agua, nubes, hojas. Estas aspiraciones, propias de una sensibilidad digamos *surrealizante*, también se perciben en este libro.

Jorge Luis Herrera estudió historia del arte y literatura y es autor de *Voces en espiral. Entrevistas con escritores mexicanos contemporáneos*, de los libros de cuento *Cuando estés en el cielo* y *La nariz de Gogol*, y de las novelas *La Virgen del Internet* y *Cotard: el secuestrador (fragmentos de una novela)*, caracterizados, entre otras cosas, por su afán experimental.

Esta es una invitación para adentrarnos en los viajes de Jorge Luis Herrera, para disfrutar de su relato y de sus imágenes, pero también para pensar en la compleja y misteriosa relación entre texto e imagen, que nos aproxima a los laberintos del lenguaje y la creatividad humanas. Allí hay un espejo para mirarnos y encontrarnos. **LPyH**

Itzel Rodríguez Mortellaro es doctora en Historia del Arte por la UNAM. Autora de textos para catálogos, así como de ensayos para libros y revistas de México y Estados Unidos.

Diálogo crítico y multidisciplinario

Revista cultural

Alfredo Zárate Flores



Artís. Revista cultural universitaria. Dir. Gral. de Comunicación Universitaria, uv, 80 pp.

La vocación de una revista cultural universitaria está asociada al devenir intelectual de la institución de la que surge, y este le hace manifestar un sino especial desde el que delinea sus posibilidades y manifiesta una forma específica de ser de la comunidad que representa. Quienes participan en este tipo de publicaciones no pueden ser ajenos a los mecanismos de identificación de un ideario institucional y encuadran su escritura y su expresión en ese ideario.

La revista cultural universitaria *Artís* de la Universidad Veracruzana nos hace testigos de la vitalidad y el dinamismo de esa casa de estudios, de su vigencia y de las formas en que se proyecta por medio del arte y la reflexión permanente de su condición. Al respecto, en el editorial del número 0 se establece con precisión el *ethos* que ha de fraguar

el destino de la publicación: *Artís*, afirman sus editores, busca crear un instrumento que refleje el rico haber de la Universidad Veracruzana mientras retroalimenta su quehacer reflexivo, posibilita la identificación de un arte internacional actual mientras tiende puentes con diversas disciplinas y abre el debate con distintas corrientes del pensamiento contemporáneo. El teatro, la música, la expresión plástica y la reflexión literaria llenan las páginas del número 0 de la revista y nos demuestran, de la mano de Herbert Marcuse, que “si el arte puede cambiar el mundo, sí puede ayudar a cambiar la conciencia [...] de las mujeres y de los hombres que podrían cambiar el mundo”.

Considero que es justo atribuir a *Artís* aquello que Gilberto Owen refería acerca de los Contemporáneos, y afirmar que es capaz de “ajustar su reloj local al reloj de la plaza universal”. El mérito de *Artís* es, sin lugar a dudas, el de proyectar desde el espacio en que surge la necesidad de un diálogo fundamental, crítico y multidisciplinario.

De inmediato, *Artís* nos pone en contacto con la expresión artística y la reflexión sobre algunos de los temas más relevantes de la sociedad mexicana. Gracias a un criterio objetivo y preciso de sus editores es posible pensar en la voz de los que aún no vuelven, de los que se han ido y de aquellos que han sido acallados. En la sección Portafolio de los primeros dos números, *Artís* asume dos posicionamientos fundamentales: la denuncia sobre Ayotzinapa y la condición de vulnerabilidad que tienen en nuestro país las mujeres. En esta sección, Tryno Maldonado nos recuerda que “El México de hoy le demanda al arte volverse el mayor espacio para la lucha y la construcción de una memoria individual y colectiva contrapuesta a esa verdad histórica del Estado”. También en Portafolio podemos

encontrar los carteles de Francisco Toledo, Laia Jou, Damian Klaczekiewicz, Tiago Seixas, Seyed Abbas Mirqueusari, Sergio Vargas López, Ralph Burkhardt, Martha Reyes Lobato, María Marín, Carlos Carmona Medina y Rodrigo Gimón, en los que destaca, junto al extremo cuidado editorial, la necesidad de manifestar, por medio de la expresión artística, la consternación, la rabia, la necesidad de respuestas a todo lo que lacera y lastima a la sociedad mexicana: la desaparición de esos 43 que nos siguen faltando.

En la misma sección del segundo número, Gladys Villegas recalca sobre la función de las universidades en nuestros tiempos y afirma que estas deben “asumir un papel de vanguardia en la construcción de un mundo mejor; para ello, entre otras acciones, es necesario desmontar creencias y actitudes sexistas, elaborar recursos y buenas prácticas para eliminar la violencia de género y fomentar el respeto a la diversidad sexual y los derechos de las mujeres”. Los carteles de Antonio Castro, Coni Robinson, Ireneo Gerón, Osvaldo Gaona, Belinda Ugalde, Federico López, Iliana Pámanes, Laura Saldivar, Ángel Lagunes, Adriana Camino, Adán Paredes y Carlos Torralba reiteran la intención que de manera precisa enmarca todo el volumen y que, en palabras de su editorial, suponen la necesidad de un diálogo que “busque erradicar las condiciones estructurales de injusticia en las que vivimos”.

El número 3 de *Artis* reflexiona sobre la formación profesional de los artistas e insiste en el hecho de que “esta nos está quedando a deber en la relación con el arte y otras disciplinas o áreas del conocimiento humano”. En el apartado Voces, Ahtziri Molina sostiene una entrevista con Lucina Jiménez, actual directora del INBA, quien nos recuerda que “el arte es un derecho, no un privilegio. No

es algo que puedes hacer si tienes tiempo, si alguien más quiere y te lo autoriza. Pienso que la verdadera condición de la naturaleza humana está en relación con esa capacidad y esas habilidades expresivas, comunicativas y de simbolización que tiene el arte”.

Las reflexiones del obispo Raúl Vera y Jean Meyer comparan la misma vocación, un análisis profundo de la realidad nacional, del pasado y el presente que vivimos. Monseñor Vera afirma que le “tocó vivir un tiempo en el que había una gran grieta en el aspecto ético del desarrollo de la industria de la transformación; además, ya alcanzaba a ver que esa manera de hacer las cosas dañaría al país, porque en realidad no se estaba promoviendo el verdadero progreso para toda la sociedad”.

Mención aparte merecen los suplementos culturales que acompañan a *Artis* y que, siendo parte de la misma publicación, deben ser descritos en otro espacio por la importancia que tienen para el reconocimiento de las letras universales y el valor de las culturas con las que nos ponen en contacto.

La vida actual, la literatura de hoy, el arte de nuestros días, exigen revistas como esta que la Universidad Veracruzana edita y con las que la vida cultural de nuestro país se revitaliza, al mismo tiempo que produce diálogos de alto nivel en relación con la defensa de los derechos humanos.

Lo que nos deja ver *Artis* es la importancia que para la Universidad Veracruzana tiene la difusión de la cultura, el compromiso con sus labores sustantivas y, por encima de todo, la vigencia y calidad de su oferta cultural. ¡Larga vida a *Artis*! **LPyH**

Alfredo Zárate Flores es doctor en Humanidades por la UAM. Profesor en la licenciatura en Artes Digitales de la Universidad de Guanajuato.

El fracaso de la vida diaria

Cuentos

Héctor J. Hernández Bautista



Ana Fuentes Montes de Oca, *Chicharrón de oso y otros cuentos del fracaso*, México, Tierra Adentro, 2018, 106 pp.

La cotidianidad fue explotada con amplitud por Raymond Carver; en sus cuentos, acontecimientos en apariencia comunes suelen ser detonantes de una revelación: el cambio es una consecuencia que se anuncia en un momento en el que ya no hay retorno posible.

En *Chicharrón de oso y otros cuentos del fracaso*, este día a día se acompaña de la ironía y el humorismo, el giro inesperado y el acertado registro de una pléyade de narradores. Ana Fuentes Montes de Oca pone en acción más de veinte historias cortas cuyo tema esencial es el fracaso y las distintas formas en las que este se presenta. En la mayoría de los casos, abandona la idea de los seres miserables insertos en una situación irreparable de la que buscan salir por medio de la violencia –como sucede en *Hijo de satanás* de Charles Bukowski– y en su lugar pone